

Hermann P. Gebhardt, un liberal de izquierda como figura integradora del exilio en Uruguay

Sonja Wegner

Cayó Berlín. Por fin, por fin ... llevamos doce años anhelando este día. Durante seis años, durante más de seis años, clamamos, gritamos y rogamos todos los días para que terminara finalmente esta vergüenza para Europa. Por fin, por fin, ocurrió esta tarde. Montevideo bulle en estos momentos. La masa corre por las calles; por fin, por fin el nazismo ha sido destruido. No, yo no opino que nosotros deberíamos también estar tristes porque Berlín fue en otro tiempo una ciudad hermosa. Al contrario, a nosotros nos robaron más, nos destruyeron más que a todos los que ahora celebran con razón en las calles de Montevideo la victoria de la libertad. Estamos con ellos. Su causa es nuestra causa.

La caída de Berlín significa en este instante el fin de la guerra y el fin del nacionalsocialismo (cit. según Pohle 1990: 59 s.)

Con esta descripción de la caída de Berlín el 2 de mayo de 1945 cerraba la edición especial del programa radial *Die Stimme des Tages – La Voz del Día* que Hermann P. Gebhardt había preparado con toda celeridad en Montevideo. Había recibido la noticia recién a las 17.15 y junto con sus colaboradores armó una emisión especial para las 19 horas. Su programa incluyó poemas de Bertolt Brecht y de Johannes R. Becher recitados por Lieselotte Reger-Jacob, y se tocó el himno de la Unión Soviética y la Marsellesa (!). Además hablaron los representantes de *Das Andere Deutschland* (La Otra Alemania) y del *Deutsches Antifaschistisches Komitee* (Comité Alemán Antifascista).

La composición del programa da una idea del significado extraordinario que Hermann P. Gebhardt y su espacio radial en lengua alemana tenían en Montevideo. Su perfil de entonces podría ser descrito de la siguiente manera: claro partidario de los Aliados en lo político, valoraba el gran aporte que tuvo la Unión Soviética en la destrucción de la Alemania nazi, brindaba espacio en su emisión a las dos principales organizaciones antifascistas de exiliados alemanes en el país, estaba arraigado profundamente en la cultura alemana y se sentía obligado hacia el Uruguay. Años más tarde,

en una entrevista, se definía como “invariablemente liberal de izquierda, lo que antes podía llamarse la tendencia de [los periódicos] *Vossische Zeitung* y *Weltbühne*, y ahora del *Frankfurter Rundschau*”.¹

La función que Gebhardt desarrollaría en el exilio no estaba inscrita de antemano en la vida de quien se había formado como jurista. Por el contrario se había esperado que él, proveniente de una familia de abogados, continuaría esa tradición. Nacido en 1903 en Frankfurt an der Oder, había estudiado Derecho y obtenido el doctorado en 1928 con una tesis sobre el concepto de usura en la legislación alemana. Más tarde ejerció como abogado especializado en legislación pesquera. Siendo de ascendencia judía, fue afectado por la prohibición de ejercer su profesión impuesta en 1933, con lo cual se le hizo inviable proseguir su carrera en Alemania. Gebhardt logró emigrar al Uruguay junto con su esposa Elisabeth, hija del filólogo y crítico teatral Arthur Eloesser, y su hija Irene, nacida en 1932. Arribaron a Montevideo el 8 de noviembre de 1937 en el buque “Florida”, proveniente de Marsella. Gebhardt y su familia ingresaron a la *Synagogengemeinde*, la asociación de la comunidad judía germanohablante de Montevideo. Poco después, esta tuvo que cambiar de nombre debido a que ya existían otras congregaciones judías en esa ciudad y, siguiendo la decisión de un arbitraje, pasó a denominarse Nueva Congregación Israelita del Uruguay (NCI). Gebhardt intentó ganarse la vida como “asesor jurídico”, dado que, como a otros alemanes, le fue denegada la acreditación para ejercer la profesión de abogado en Uruguay. Para eso ofrecía sus servicios profesionales en el *Boletín informativo – Gemeindeblatt*, el órgano oficial de la NCI, que publicaba artículos y avisos en alemán.²



Figura 1: Aviso del *Boletín informativo* de febrero de 1940.³

Además Gebhardt publicó artículos jurídicos en el *Boletín informativo*, como por ejemplo uno dedicado a la cuestión de la redacción de testamen-

1 *La Plata Post*, Montevideo, 27.05.1968, p. 5.

2 La legislación uruguaya permite hasta hoy día tanto la publicación de periódicos como las emisiones radiales en el idioma de los distintos grupos de inmigrantes.

3 *Boletín informativo – Gemeindeblatt*, febrero de 1940, p. 6.

tos según la legislación uruguaya, que se publicó en noviembre de 1938 con el título “Einige Rechtsfragen” (“Algunas cuestiones jurídicas”).⁴

Pero también desde temprano escribió para el *Boletín* artículos aconsejando normas de comportamiento para los emigrados judío-alemanes. Cabe suponer que conocía los artículos difamatorios publicados por *La Tribuna Popular* y otros periódicos conservadores de derecha similares de Uruguay. Así escribió:

A diferencia de los uruguayos, nosotros tenemos la costumbre de salir a caminar los domingos por la tarde. Muy bien. Pero las playas del Uruguay son extensas y la rambla tiene una longitud de varios kilómetros. ¿Por qué todos los inmigrantes venidos de Alemania tienen que reunirse en esa franja de 200 metros entre la calle 21 de Setiembre y el Boulevard España?⁵

Se refería así, indirectamente, a la polémica que desataba la *La Tribuna Popular* hablando, entre otras cosas, de una “invasión judía”. Si muchos emigrantes salían a pasear en la playa de Pocitos, uno de los barrios preferidos de los judíos alemanes y al que pertenece la franja mencionada en la cita, se volvían particularmente visibles como grupo, dando así, según su opinión, lugar a la calumnia. Otros artículos de este tipo trataron la inconveniencia de hablar en alemán en el ómnibus y de que las mujeres fumaran en público, lo cual entonces era todavía muy mal visto en Uruguay.

Gebhardt advirtió rápidamente que en Uruguay el sistema radiofónico estaba organizado de manera distinta que en Alemania. Si bien había –y hay– una emisora estatal, el Servicio Oficial de Difusión Radioeléctrica (SODRE), también existían emisoras radiales privadas a las que era posible alquilar espacios de emisión. Se le ocurrió entonces la idea de fundar un programa radial en lengua alemana, *Die Stimme des Tages – La Voz del Día*, al que sus amigos y conocidos presagiaron muy breve existencia. Años después, cuando el programa celebraba su trigésimo (!) aniversario, Gebhardt explicó su motivación inicial en una entrevista aparecida en un suplemento del periódico *La Plata Post* de la siguiente manera:

Cuando comencé el programa hace treinta años, este tenía un triple propósito. En primer lugar, habían llegado al país decenas de miles de emigrantes [fueron diez mil solamente, S.W.], que estaban completamente perturbados, habían sido arrancados de sus profesiones, no dominaban la lengua local y

4 *Boletín informativo – Gemeindeblatt*, noviembre de 1938, s. p.

5 *Boletín informativo – Gemeindeblatt*, diciembre de 1940, pp. 3 s.

no tenían dinero. Quise facilitarles la adaptación. En segundo lugar, se trataba de una capa social educada. Para ellos era necesario mantener la cultura alemana al nivel de los habitantes educados de las grandes ciudades. El tercer propósito fue algo absolutamente personal. Mis amigos solían preguntarme: ¿Qué ha hecho usted contra Hitler? Demasiado poco. Así sentí la obligación de trabajar políticamente.⁶

La siguiente cita revela la importancia que tuvo el programa para los refugiados de la Alemania hitleriana precisamente en los primeros años de emigración:

Era en septiembre de 1938. Hacía ocho días que había llegado al país. Jamás olvidaré la conmoción que sentí cuando encendí la radio y de pronto por el parlante sonaron [en alemán] las palabras: “Esta es la hora del programa radial democrático alemán”. ¡Estábamos en el Uruguay! Alemán y democrático ¿Existía eso todavía? ¿En algún sitio de esa ciudad tenía que haber un hombre parado ante un micrófono que, por increíble que fuese, había emprendido la lucha contra la peste del nacionalsocialismo! Desde ese momento esperábamos el programa todos los días. Estábamos de nuevo conectados de alguna forma con el mundo, porque el español era todavía chino para nosotros. ¡Con qué entusiasmo escuchábamos los avisos, con frecuencia injustamente difamados! Nos permitían encontrar comercios donde conocimos personas que nos entendían y nos ayudaron con consejos y acciones. Dos meses más tarde nosotros mismos teníamos un comercio, y el programa de radio era el que con sus avisos hacía que los clientes vinieran a nuestro salón (Gebhardt/Leiser/Sichel 1943: 7).

Esta carta de oyente está incluida en la publicación celebratoria de los primeros cinco años de *La Voz del Día*. Resulta conmovedora la alegría que sintió su autor por la conexión de “alemán” y “democrático”. Era un judío alemán que había sido expulsado de su patria, la cual había sido durante quince años una democracia, aunque deficitaria. Esa identidad alemana no podía abandonarse así nomás. Todavía en la década de 1990 la mayoría de los entrevistados contestaban la pregunta sobre su identidad nacional con una tríada: uruguayo, judío o israelí, y alemán.⁷

La elección del medio de comunicación fue una jugada genial de Gebhardt. Publicar un periódico habría exigido una inversión financiera mayor y lo hubiera hecho depender de una clientela que en muchos casos

6 *La Plata Post*, Montevideo, 27.05.1968, Suplemento especial, p. 5.

7 Así resulta de las 40 entrevistas a emigrantes judíos de lengua alemana que realicé en Montevideo en 1993 en el marco de la preparación de mi tesis de maestría.

no estaba en condiciones de permitirse el lujo de pagarlo. Un receptor de radio, por el contrario, formaba parte de los bienes que muchas familias habían llevado al Uruguay. Además, a diferencia de lo que sucedía en Buenos Aires con el *Argentinisches Tageblatt*, en Montevideo no había un periódico en lengua alemana cuyas columnas pudiesen ser una competencia para el influyente comentario político de Gebhardt “Die Welt von heute” (“El mundo de hoy”). Este sucedáneo de columna editorial de un periódico llegaba por medio del programa de temática variada a una audiencia muy amplia que solo tenía acceso muy limitado a informaciones actuales en su lengua materna. Al mismo tiempo, la preparación de un programa radial representaba un desafío, pues en la década de 1930 la radio era un medio de comunicación todavía reciente que requería una forma periodística propia. “Vom Sinn der Sendung” (“Del sentido de la emisión radial”) fue el título que Hellmut Freund eligió para su retrospectiva de los primeros veinte años de *Die Stimme des Tages – La Voz del Día*. Allí describió la particularidad de la radiodifusión, un medio que, cuando Gebhardt se colocó delante del micrófono en 1938, estaba a disposición de los oyentes de origen alemán desde hacía apenas quince años. En nuestro mundo mediatizado ya no tenemos conciencia de esa magia de la radio: “La radiofonía es esencialmente íntima. Íntima es esta *Voz del día*. No llama al azar. Tiene su lugar y su círculo, y anticipa lo mejor de la televisión, que aún es utópico: ve a sus oyentes. Haya diferencias de opiniones o concordia: los emisores están unidos a los receptores” (Freund 1958: [13]).

El programa radial en lengua alemana de Montevideo se convirtió en un fenómeno de la historia de la radiofonía durante el Tercer Reich. Demasiado distante para ser escuchada en Alemania o en los territorios ocupados, *La Voz del Día* fue una emisión de exiliados para exiliados. Al mismo tiempo fue también un intento de llegar a la colonia alemana en Montevideo y tomar posición política contra la Alemania nazi. *La Voz del Día* tenía autonomía en la concepción del programa, era independiente y no estaba sometida a control político alguno. Solo debía acatar la Ley de radiofonía del Uruguay, que prohibía, por ejemplo, que los avisos comerciales se emitieran en un bloque y obligaba a distribuirlos a lo largo de toda la emisión.

Solo se impuso una restricción cuando se produjo la ruptura de relaciones diplomáticas entre el Imperio Alemán y la República Oriental del Uruguay. Entonces se suspendieron las emisiones por unas ocho semanas, debido a que un decreto gubernamental del 28 de enero de 1942 dispuso

que los medios de prensa y toda comunicación pública podrían publicarse o emitirse exclusivamente en las lenguas oficiales de los países latinoamericanos, esto es, en castellano, portugués, inglés o francés.

Además del hecho de que había emisoras comerciales y programas radiales de los más diversos grupos de inmigrantes en su respectiva lengua materna, eran necesarias también condiciones políticas adecuadas para realizar un programa radial que fuera más allá de las noticias de la comunidad de exiliados y los temas culturales. Luego del fin de la dictadura de Gabriel Terra, se produjo, a partir de 1938 bajo la presidencia de Alfredo Baldomir, un cambio en la política exterior que se caracterizó por un distanciamiento con respecto a las potencias del Eje y un acercamiento a los Estados Unidos y Gran Bretaña. En la política interior, se inició un retorno a las tradiciones democráticas del Uruguay que incluyó el regreso al país de sus exiliados políticos, entre ellos Luis Batlle Berres, quien años después sería presidente de la República y a quien Gebhardt conoció muy pronto a través de la radio. Fue en ese periodo de transformaciones políticas que el 23 de julio de 1938 Hermann P. Gebhardt emitió su programa radial por primera vez.⁸ En un comienzo la audición se emitía al mediodía, durante media hora, por CX 50 Radio El Mundo. Pero ya muy pronto pasó a ocupar una hora de emisión en horario vespertino. A partir de 1941 el programa se irradió por Radio Águila CX 32 (Pohle 1990: 8-10). Cuando el 15 de febrero de 1945 el Uruguay declaró la guerra al Imperio Alemán, *La Voz del Día* contaba con tal grado de reconocimiento en los círculos uruguayos que fue el único programa en lengua extranjera que pudo volver a salir al aire poco después gracias a una expresa resolución parlamentaria (Pütter 1986: 328).

Es interesante advertir que también en el resto de América Latina existía la radiofonía privada. Sin embargo, se conoce solamente un único intento más de realizar un programa radial en lengua alemana en La Paz, Bolivia. Ese programa solo pudo subsistir unas pocas semanas. No se conocen intentos de fundar una audición radiofónica en alemán en Argentina, Chile o Brasil, países con grandes comunidades de emigrantes judíos germanohablantes (Pohle 1990: 18). Gebhardt subrayó siempre que su audición no era la obra de una sola persona, lo cual se reconoce fácilmente en el gran número de empleados, locutores y colaboradores con que contaba. Sin embargo, él era la fuerza impulsora de *La Voz del Día*, quien tomaba las decisiones y quien dotó a la audición de una base más amplia con emisio-

8 *La Plata Post*, 11 (1963), 13, p 1.

nes culturales especiales y actividades de cooperación. Gebhardt aunaba en su persona las funciones del director artístico y del director administrativo de una emisora radial, siendo al mismo tiempo el garante de la estabilidad y el motor de *La Voz del Día*.



Figura 2: Fritz Loewenberg, Hermann P. Gebhardt y Paul Walter Jacob en el estudio radial.⁹

Tan importante fue el papel de Gebhardt en Uruguay que, cuando falleció el 12 de noviembre de 1984 a la edad de casi 81 años, el influyente diario liberal *El País* de Montevideo le dedicó un obituario de dos columnas. Egon Friedler, hijo de emigrantes austríacos llegado a Montevideo en 1938, rendía allí homenaje a la obra de Gebhardt, el programa en alemán *La Voz del Día* que le sobreviviría nueve años, su lucha periodística contra el movimiento hitleriano y su actuación temprana y consecuente por “otra Alemania”:

9 Fotografía de Edgar Sichel (1952), que fue entregada por la autora al Archivo Alemán del Exilio (*Deutsches Exilarchiv der Deutschen Nationalbibliothek*), Frankfurt am Main.

Al mismo tiempo, aun en los momentos más terribles de la barbarie hitlerista, no perdió la fe en un futuro renacimiento de los valores humanistas y democráticos en Alemania, y creyó su deber poner en claro que no debía cometerse el error de identificar a la lengua y cultura alemanas con un régimen inhumano que tarde o temprano habría de desaparecer.¹⁰

Esta cita hace también referencia a un conflicto esencial de Hermann P. Gebhardt y partes de la comunidad judío-alemana: la cuestión de una “otra Alemania”. La actitud a tomar con relación al país de los perpetradores, la propia tierra natal de la cual habían huido, se discutió en forma muy controvertida en las páginas del *Boletín informativo*.

La elaboración de la propia experiencia de haber sido perseguidos por los nacionalsocialistas y, a partir de 1942, las primeras noticias sobre el asesinato de los judíos del Este europeo provocaron distintas reacciones dentro de la comunidad de judíos de lengua alemana. Una minoría adoptó una actitud sionista intransigente y tomó distancia de Alemania, el país de los perpetradores. La mayoría de los judíos germanohablantes permaneció expectante sintiéndose, pese a todo, identificada con la cultura y la lengua alemanas. Al fin de cuentas, su identidad no era uruguaya, sino que seguían siendo alemanes. Su toma de posición abierta por “otra” Alemania, democrática, acercaba a Gebhardt a los círculos izquierdistas y a los liberales de izquierda, tanto entre los emigrantes como entre los uruguayos en general y los políticos del país. Pero también los emigrantes que no podían o no querían desprenderse de su identidad alemana encontraron una especie de patria en el posicionamiento de Gebhardt por “otra Alemania”. Su opinión transmitida por la radio tuvo un peso especial en las discusiones desarrolladas dentro de la comunidad judía de lengua alemana y, al parecer, la mayoría de los oyentes lo seguía. Pero no todos los miembros estaban de acuerdo con su actitud con respecto a la persecución de los judíos por los nacionalsocialistas. Para algunos, su actitud era demasiado conciliatoria. Eso provocó oposición y esa oposición, que se expresó en parte de modo muy polémico, se refería a la distinción entre “perseguidos políticos” y “perseguidos raciales”.

La opinión vertida por Gebhardt en una audición de *La Voz del Día* de octubre de 1941 desató un debate amplio y en parte muy polémico en el *Boletín informativo*. Gebhardt reaccionó a una carta enviada por una

¹⁰ *El País*, Montevideo, 14.11.1984, recorte consultado en la Colección de obituarios del Archivo Alemán del Exilio.

joven lectora a la revista *Aufbau* de Nueva York con una comparación que negaba la excepcionalidad de la persecución de los judíos. La autora de la carta había puesto en cuestión el proceso de asimilación. Expresaba que, luego de haber huido a los Estados Unidos, se encontraba ahora ante la americanización. Pero –se preguntaba– ¿preservaría eso a su hijo, nacido en los Estados Unidos de tener también que emigrar algún día? El comentario emitido en el programa radial fue publicado en la primera página del *Boletín informativo* del 1º de noviembre de 1941 junto con una réplica del Dr. Filipp Maurer bajo el título: “Nuestro destino de emigrantes. Dos visiones encontradas: el lector tiene la palabra”.¹¹ Además, se solicitaba a los lectores que enviaran su opinión.

La respuesta de Gebhardt a la autora de la carta decía:

Gran parte de nuestra gente sigue viviendo en el mundo de ayer; luchando con un destino que percibe como un caso excepcional de barbarie. [...] Y allí hay que tomar primero posición contra el sentimiento de excepción única. [...] Y todos los pueblos sometidos tienen hoy el mismo destino que las víctimas políticas y raciales del nacionalsocialismo sufrieron primero y con más fuerza porque eran las más débiles. No, no hay ninguna diferencia entre el destino de los bielorrusos tras la revolución de los soviets, el de los españoles tras la revolución de Franco, el de los noruegos tras la invasión de los nacionalsocialistas. Todos han sido expulsados del país de su juventud y buscan una nueva patria. Todos son primero extraños en los nuevos países y todos tienen, en gratitud al país de acogida y por instinto espiritual de autoconservación, la obligación de volverse fieles ciudadanos de su nueva patria.¹²

Gebhardt sostenía así una percepción exclusivamente política de la persecución de los judíos por parte de los nacionalsocialistas y colocaba la persecución racial al mismo nivel que las víctimas de dictaduras, revoluciones, guerras, guerras civiles y ocupaciones. Gebhardt parece haberse visto más afectado por la persecución nacionalsocialista en su identidad política y cívica que en su identidad judía. Por eso posiblemente no reconoció la dimensión antisemita de la persecución de los judíos por los nacionalsocialistas, y coincidía en cambio con la posición del *Kommunistische Partei Deutschlands* (KPD, Partido Comunista de Alemania), lo cual a su vez podría explicar su proximidad al *Deutsches Antifaschistisches Komitee* (DAK, Comité Antifascista Alemán) y al *Lateinamerikanisches Komitee der Freien Deutschen* (LAKFD, Comité Latinoamericano de los Alemanes Libres).

11 “Unser Emigrantenlos. Zwei Anschauungen gegeneinander – der Leser hat das Wort”.

12 *Boletín informativo – Gemeindeblatt*, V, 4, 01.11.1941, p. 1

El artículo del Dr. Filipp Maurer tocaba el núcleo de la identidad judío-alemana luego de la expulsión del Reich Alemán:

Hablemos de la presente emigración. ¿Hemos **emigrado**? No. Nos han **corrido** de nuestros países de origen, echándonos pestes. Los únicos que han emigrado son aquellos que quisieron hacerlo por propia voluntad porque les resultaba incompatible con su conciencia vivir bajo un régimen político opuesto a sus ideas, o porque no podían permanecer allí debido a su pasado político.¹³

A continuación añadía que para los judíos alemanes no había ninguna posibilidad de equiparación. En noviembre de 1941 y en el otro extremo del mundo esta era una apreciación muy lúcida. Sin embargo, la cita expresa también que el régimen nacionalsocialista solo fue percibido como peligroso por haber ido aumentando su hostilidad contra la población judía. Con eso, la cita implica también que la propia emigración no se produjo por razones políticas. ¿Obedece la virulencia del ataque a un horror frente a la propia apreciación falsa y al tardío reconocimiento de que la huida era la única salvación posible? El Dr. Maurer continúa: “Y cuando llegue el gran momento en el que seamos restituidos en nuestros derechos humanos y políticos, ¿podemos retornar entonces, como los demás, a nuestra patria? ¡No!”. Su conclusión es: “Estaremos en pie de igualdad con otros pueblos recién cuando tengamos lo que tienen los otros pueblos: una patria propia”.¹⁴

Con ello se desencadenaba en medio de la guerra, dentro de la comunidad judía alemana de Montevideo, la polémica sobre el significado de la persecución de los judíos por parte de los nacionalsocialistas para la identidad judía de los emigrantes procedentes de Alemania. ¿Cómo y dónde vivir en el futuro? ¿Era la nueva integración en el acogedor Uruguay el camino correcto? ¿O también aquí se cernían las amenazas de antisemitismo y persecución? ¿Era Palestina un reaseguro o un objetivo concreto de reemigración?

La participación y el discurso de Gebhardt en la manifestación antifascista organizada por el Comité Alemán Antifascista (DAK) el 29 de octubre de 1942 en el auditorio del Ateneo de Montevideo fue la próxima piedra del escándalo. En ese acto participaron más de 700 personas, no solo exiliados judíos, sino también público y personalidades políticas uruguayas. En una carta abierta publicada en el *Boletín informativo* de no-

13 *Boletín informativo – Gemeindeblatt*, V, 4, 01.11.1941, pp. 1 s., destacado en el original.

14 *Boletín informativo – Gemeindeblatt*, V, 4, 01.11.1941, p. 2.

viembre de 1942 el Dr. Berets impugnó la toma de posición de Gebhardt a favor de “otra” Alemania:

Su presentación como orador en un acto público organizado por el Comité Alemán Antifascista local bajo la divisa “Alemania no es Hitler” me lleva a expresarle [...] mi sorpresa ante una actividad política de ese tipo por parte de un hombre que actúa en la vida pública de la colectividad judía [...]. Permítame, estimado Dr. Gebhardt, dos preguntas. ¿Cómo se explica que ese “comité” poco numeroso esté integrado en su gran mayoría por judíos o (para no salirnos de su terminología) por alemanes judíos? En este país libre que es Uruguay, todos los alemanes tienen la libertad de afiliarse siguiendo su libre albedrío al grupo político de su elección, por tanto también al Comité Alemán Antifascista. A menos que usted no me proporcione una explicación mejor, para mí hay una sola respuesta: Alemania es Hitler. [...]. Segunda pregunta: Su programa radial se denomina “alemán democrático”. ¿Por qué, estimado Dr. Gebhardt, son sus numerosos colaboradores casi exclusivamente judíos y algunos uruguayos aislados? ¿Por qué son sus clientes, que mantienen el programa económicamente, casi exclusivamente judíos y algunos uruguayos aislados? ¿Y por qué solamente hay ‘Amigos de la Voz del Día’ judíos, salvo quizás unos pocos uruguayos? ¿Dónde están, con otras palabras, los objetos de su amor infeliz y unilateral, los alemanes, es decir, los alemanes no judíos? Respuesta: Alemania es Hitler. [...] todo verdadero judío que entienda de política tendrá que considerar su actividad pública como un gran daño, cuando no una suerte de traición, contra todos nosotros y contra el porvenir judío, y luchar contra usted y sus pocos amigos judíos que opinan como usted mientras propaguen en público su amor unilateral e infeliz (cit. según Pohle 1990: 29 s.; subrayado en el original).

El ataque del Dr. Karl Berets, miembro de la asamblea de delegados de la NCI, fue de tono claramente hiriente. Su postura, en última instancia, no podía concitar mayoría en la comunidad, aunque el conflicto en torno a la cuestión de si había “otra Alemania” volvería a encenderse en muchas oportunidades.

En su informe sobre la labor antifascista en América Latina, Paul Merker describió las dificultades que debió enfrentar el DAK en su intento de concienciar a la colonia alemana:

Cuando los miembros del movimiento repartían invitaciones para una manifestación a la entrada de la iglesia alemana, las personas que habían guardado el volante en el bolsillo fueron conducidas de vuelta a la iglesia por elementos nazis y amenazadas con represalias si participaban en la manifestación.¹⁵

15 “Memorias...” de Paul Merker, p. 263. Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv (SAPNO, Fundación Archivo de partidos y

Por supuesto podía uno vivir libremente en Montevideo siendo alemán, pero entonces tenía que romper por completo con la colonia alemana, lo cual podía aparejar consecuencias para la familia en Alemania. Hubo alemanes no judíos que integraron organizaciones antifascistas y participaron en manifestaciones, pero no fueron más que una minoría.

En sus memorias, Merker se refirió también al acto del 29 de octubre de 1942 en Montevideo:

El 29 de octubre de 1942 el Comité Alemán Antifascista convocó una manifestación bajo la consigna “Alemania no es Hitler”. El presidente de la República, el General Baldomir, envió en su representación al ministro del Interior. Al acto asistieron más de 700 personas, alemanes y uruguayos. Fue inaugurado por el Dr. Gil, conocido político demócrata del Uruguay. Luego hablaron el Dr. Karl (Leopold) Mayer sobre “La cultura alemana en el exilio”; el Dr. R. Obregón, sobre “Los antifascistas alemanes en la lucha internacional”; Käthe Eckermann, sobre “Las mujeres en la lucha antinazi”; Walter Telles, sobre “La juventud alemana”; el Dr. H.P. Gebhardt, sobre “La propaganda como arma en la lucha antifascista” y Alberto Castilioni y Willi Eckermann, sobre “Alemania no es Hitler”.¹⁶

Paul Merker fue uno de los miembros del Partido Comunista de Alemania que todavía en 1941/42 lograron escapar de la Francia ocupada a México. Fue el único miembro del comité ejecutivo del partido que no estuvo exiliado en Moscú. Desde México trabajó como director organizativo del LAKFD, se ocupó de la distribución de sus publicaciones y de los contactos con los miembros en diferentes países latinoamericanos. Merker afirmó que Hermann P. Gebhardt, quien siempre subrayó su neutralidad, había sido miembro del LAKFD. Mencionó también como miembros del mismo al Dr. Karl Leopold Mayer, al jurista Michael Placzek y a Arthur Levy, todos ellos socios de la NCI. Paul Walter Jacob, amigo de Gebhardt y director del *Freie Deutsche Bühne* (Teatro Alemán Independiente) de Buenos Aires, era miembro del LAKFD. Su carnet de socio aparece impreso en el libro de Uwe Naumann (1985: 163). Hasta donde conozco, no se ha hallado ningún carnet ni constancia de socio a nombre de Gebhardt. Fritz Pohle pone en duda que Gebhardt haya sido miembro del LAKFD, Mer-

organizaciones de la RDA em el Archivo Federal), Legado de Paul Merker, V 240/2, NL EA 1306

16 “Memorias...” de Paul Merker, pp. 263-268. SAPNO, Legado de Paul Merker, V 240/2, NL EA 1306.

ker afirma que sí lo fue. ¿Se manifiesta también aquí el conflicto Este-Oeste? Durante la Segunda Guerra Mundial, muchos, también los Estados Unidos, estuvieron más próximos a la Unión Soviética de lo que quisieron admitir luego. ¿Acaso también Gebhardt? ¿O se dejó engañar por la ‘política de frente popular’ dispuesta por el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista celebrado en Moscú de establecer alianzas antifascistas también con los partidos burgueses?

Otra explicación podría ser la proximidad de las posiciones de miembros del LAKFD con las posiciones propias de Gebhardt. Un artículo publicado en la revista *Freies Deutschland* de noviembre de 1941 y atribuido a Anna Seghers decía: “No es nuestro país salvaje y bárbaro; salvaje y bárbaro en nuestro país es solo el fascismo. Y en qué país el fascismo no es salvaje y bárbaro” (cit. en Graf 2009: 465).

Pero también hubo aprobación explícita a las manifestaciones de Gebhardt. El Dr. Nathan Rosenberg, nacido en 1869 y miembro de la NCI, escribió un texto de bienvenida para los participantes del Primer Congreso de los Alemanes Antifascistas de América del Sur celebrado en Montevideo en enero de 1943. El mismo fue publicado en la edición de marzo de 1943 de la revista *Das Andere Deutschland* (La Otra Alemania):

En mi calidad de haber sido durante muchos años miembro de la comisión directiva de la que fue la Deutsche Friedensgesellschaft [Sociedad Alemana para la Paz] los saludo muy cordialmente en ocasión de la inauguración del Congreso Antifascista Alemán. Le deseo a este congreso el mayor éxito. La unión de todos los opositores liberales alemanes a Hitler es necesaria para que, cuando en un futuro ojalá no muy lejano colapse el hitlerismo, sea posible construir otra Alemania mejor en lo político y en lo económico. Coincido también plenamente con su última alocución radial en que no puede equipararse a todo el pueblo alemán con Hitler. Naturalmente, las capas dominantes del pueblo alemán son responsables por el hitlerismo y deben ser castigadas junto con él.¹⁷

En tal sentido, las opiniones de los miembros del Comité Alemán Antifascista y de *Das Andere Deutschland* no eran muy distantes entre sí. El Dr. Rosenberg retornó a comienzos de la década de 1950 a su ciudad natal Essen, donde volvió a reinsertarse exitosamente como abogado y notario (Schmalhausen 1994: 187), y Gebhardt mantenía contacto con August

¹⁷ *Das Andere Deutschland*, V, 60, marzo de 1943, recorte consultado en el Archivo Alemán del Exilio (Deutsches Exilarchiv der Deutschen Nationalbibliothek), Frankfurt am Main.

Siemens, *La Otra Alemania* y el *Argentinisches Tageblatt*, y remarcaba que su programa radial siempre estaba abierto a todas las agrupaciones.

Que Gebhardt haya participado como orador en un acto público de importancia junto a políticos uruguayos no fue algo excepcional en él. Ya durante sus primeros pasos en el mundo de la radiofonía había establecido un contacto muy importante. En la emisora Radio Ariel conoció al político y futuro presidente Luis Batlle Berres, sobrino de José Batlle y Ordóñez, el gran político uruguayo.

En 1938 Luis Batlle Berres acababa de regresar de su exilio en la Argentina y se avocó de lleno a la actividad política bajo Baldomir, quien había prometido un retorno a la democracia. Batlle Berres tenía una posición crítica respecto a las potencias del Eje y apoyó a los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial.

Otros políticos conocidos de Gebhardt, con quienes él colaboró y que hablaron por los micrófonos de *La Voz del Día* fueron el socialista Pedro Cardoso y Julio V. Iturbide, jefe de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores y miembro de la Comisión Parlamentaria Investigadora de Actividades Antinacionales, para la cual Gebhardt actuaba como traductor. Se trataba del “Plan Fuhrmann”, un complot nazi para conquistar el Uruguay como cabeza de puente para dominar América Latina, un equivalente al llamado “Plan Patagonia” en la Argentina. Las fuentes de información disponibles no permiten determinar cuán concretos ni cuán peligrosos eran realmente esos planes. Lo cierto es que incluso el semanario *TIME* informó el 7 de octubre de 1940 sobre el “Plan Fuhrrmann” bajo el título “Funny Plot”.

Siendo presidente de la Cámara de Diputados, Luis Batlle Berres habló en el programa de Gebhardt con motivo de la celebración del sexto aniversario de *La Voz del Día* en 1944. Batlle Berres siempre mostró afecto por el joven emigrante de Alemania. También Hellmut Freund, el profesor de alemán de los dos hijos de Batlle Berres, quienes dejaron de asistir al Colegio Alemán de Montevideo después de su alineación al nacionalsocialismo, encontró en él una cálida acogida y una amistad de por vida.

Esos buenos contactos con la política uruguaya contribuyeron seguramente a que *La Voz del Día* pudiera volver a emitir en lengua alemana apenas ocho semanas después de la ruptura de relaciones diplomáticas. Gebhardt le escribió al respecto a Paul Walter Jacob el 2 de marzo de 1942: “Los decretos son el servil cumplimiento de las decisiones de Río. Se espera su restricción en cualquier momento. [...] El ministro del Interior me ha asegurado que podré volver a emitir en alemán en los próximos días”. Tuvo que esperar

algo más, como indica una carta a Jacob del 9 de marzo: “¡Mis gestiones no avanzan porque el ministro del Interior está veraneando en Punta del Este, cosa que nadie puede tomarle a mal!” (cit. según Pohle 1990: 15 s.).

También el *Boletín informativo* de la NCI se vio afectado. El 31 de enero de 1942 apareció en español con el título “La ruptura de las relaciones”, pero poco tiempo después pudo volver a salir en alemán.

Por entonces Gebhardt comenzó a irradiar una versión breve de “El mundo de hoy” y del resumen de noticias en español, sin que pueda determinarse si lo hizo a raíz de presiones políticas o previniéndolas.

Para junio de 1942 el programa ya salía al aire normalmente desde hacía tiempo. Gebhardt emitió un programa especial de *La Voz del Día* en conmemoración del aniversario de la invasión a la Unión Soviética del 21 de junio de 1941: “Se inició con el canto de la marcha fúnebre ‘Víctimas inmortales, a la tierra os entregamos’. A continuación Willi Eckermann hizo una alocución. La siguió el poema de Bertolt Brecht ‘An die deutschen Soldaten im Osten’ [‘A los soldados alemanes en el Este’]”. En 1943, en ocasión del segundo aniversario de la invasión a la Unión Soviética, se realizó una actividad conjunta con los dos clubes deportivos judíos de Montevideo, el ITUS y el MACABI.¹⁸

En la publicación editada para conmemorar los siete años de *La Voz del Día* se publicó también un saludo aparecido en el *Boletín informativo* de la NCI del 9 de septiembre de 1944:

Lo que *La Voz del Día* ha llegado a ser se lo debe sobre todo a la labor infatigable y a la energía de su fundador y director, el Dr. Gebhardt. Él actuó al servicio de la libertad y la humanidad, y muchas veces avivó y sustentó nuestras vacilantes esperanzas.

Y en julio de 1945 el DAK escribió: “*La Voz del Día* es un valioso aliado en la lucha contra los nazis” (Gebhardt/Leyser/Sichel 1945: 11). Aparecen además otros mensajes de felicitaciones enviados por el *Jüdische Wochenschau* y el *Argentinisches Tageblatt* de Buenos Aires, el *Aufbau* de Nueva York y *Alemania Libre* de México. Los mensajes de felicitación impresos en la publicaciones dedicadas a celebrar el quinto y el séptimo aniversario de *La Voz del Día* representan a la mayoría de las organizaciones judías, así como a todo el espectro liberal y de izquierda (Gebhardt/Leyser/Sichel 1945: 12).

18 “Memorias...” de Paul Merker, pp. 264-268. SAPNO, Legado de Paul Merker, V 240/2, NL EA 1306.

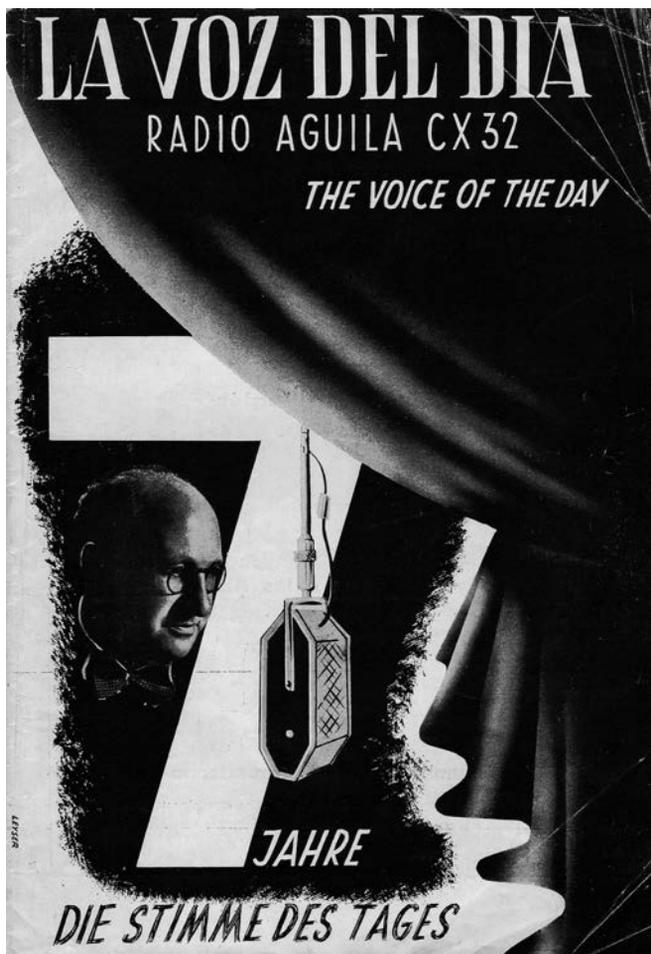


Figura 3: Portada de la publicación por el séptimo aniversario de *La Voz del Día*.

Sin embargo, los desencuentros dentro de la comunidad judía no desaparecieron. En el *Boletín informativo* del 20 de julio de 1946 se publicó una carta abierta firmada por Gustav Thalheimer, el Dr. Richard Frankfurter, Julio Löwengardt y el Dr. Walter Stern, quienes declaraban su decisión de retirarse de la NCI y justificaban ese paso por el desplazamiento del

elemento liberal en favor de posturas ortodoxo-conservadoras.¹⁹ En 1948 hubo también intentos de poner fin a la cooperación entre la NCI y *La Voz del Día* por medio de una resolución de la asamblea de delegados, pero finalmente no prosperaron. Los iniciadores de estas acciones se vinculaban a tendencias sionistas o judeo-nacionalistas. Cuando, en una comparación poco feliz, uno de ellos caracterizó públicamente a Gebhardt y a su programa como “este tumor purulento en nuestro organismo”, se impusieron entonces las fuerzas que querían mantener la comunidad unida.

En el *Boletín* del 27 de enero de 1948 Gebhardt replicó:

Como toda la inmigración de habla alemana en Uruguay, debo mi formación, mi saber y mi concepción de la cultura a mi educación en Alemania. Y si ahora aquí el Dr. Stryer y quienes piensan como él combaten la cultura alemana, lo hacen con las armas intelectuales de la misma y en lengua alemana, la única que dominan y en la que todos aprendimos a hablar y a pensar. Yo combatí la degeneración del espíritu alemán y la traición del nacionalsocialismo al humanismo alemán antes que los hombres que ahora me atacan, precisamente porque, a diferencia de ellos, reconozco los valores imperecederos de la cultura alemana como el fundamento de mi vida intelectual. Goethe no encendió los hornos crematorios de Auschwitz. Mozart no compuso la Canción de Horst Wessel (cit. sg. Pohle 1990: 33).

En la publicación celebratoria de los *60 años de la NCI* (1996) hay un capítulo dedicado a *La Voz del Día*. No se encuentra allí ninguna mención a las polémicas, sino solo la reproducción de una nota referida a un nuevo programa de radio en lengua alemana, que había aparecido en el *Boletín* en 1938:

CX 50, Radio El Mundo. Desde el 21 de agosto se emitirá por CX 50 Radio El Mundo un programa en lengua alemana que sin duda contará en nuestros círculos con el mayor interés. En Montevideo hay muchas emisoras y programas en los más variados idiomas, pero faltaba sobre todo una emisora apolítica [!] en lengua alemana, una carencia tanto más notoria cuanto falta un diario alemán que pueda difundir rápidamente en nuestros círculos las últimas noticias e informaciones sobre actividades y noticias familiares. Como el programa, además de un servicio de noticias y actividades completamente apolítico y no partidario en todo sentido, promete buenos conciertos, variedades e información sobre cine y deportes, esperamos este nuevo emprendimiento con gran interés (Nueva Congregación Israelita 1996: 41).

19 *Boletín informativo – Gemeindeblatt*, IX, 42, 20.07.1946, p. 19.

Sin embargo, el deseo de ser informados en tiempos tan confusos y de elaborar los efectos de los sucesos políticos en el propio destino, que ya los había llevado a huir al otro extremo del mundo, era más fuerte de lo que había podido suponer el autor de este anuncio de un programa radial presuntamente apolítico. Cuando se trataba de política o del acontecer mundial, se hizo corriente entre los emigrados judío-alemanes en Uruguay preguntar: “¿Qué dice al respecto el Dr. Gebhardt?”. El espacio “El mundo de hoy”, que semejava una nota editorial, era esperado, discutido y comentado. Allí se manifestaba la maestría de Gebhardt como periodista radial. En la publicación celebratoria de los siete años de *La Voz del Día* él describe cómo armaba ese comentario:

Supongamos que, noventa minutos antes de que comience el programa, tenemos unas 150 noticias, ninguna de las cuales es en sí misma lo suficientemente interesante como para justificar un comentario. Desecho 100 porque no aportan nada nuevo, o se repiten, o no son interesantes. Las 50 restantes se refieren a 17 temas diferentes. Las clasifico en: hechos / rumores verosímiles e inverosímiles / juicios. Me interesan exclusivamente el hoy y sus efectos para mañana. Lo de ayer lo utilizo solo para explicar o completar lo actual. [...] Ordeno las noticias y busco los puntos de vista principales. Los detalles y las transiciones las encuentro al escribir a máquina (Gebhardt/Leyser/Sichel 1945: 7).

Para el comentario en alemán le quedaban cinco minutos y tres para la traducción al castellano. Lamentablemente se desconoce si el archivo de Gebhardt se ha conservado. Hans-Jürgen Puhle, quien lo conoció en Montevideo en la década de 1960, señala la meticulosidad con que Gebhardt escribía a máquina sus artículos con copia en carbónico y guardaba inmediatamente una copia en su archivo.²⁰ Si se pudiese acceder a esos documentos, se podría reconocer mejor su papel como líder de opinión en base a los temas seleccionados para “El mundo de hoy”.

El amplio programa, que abarcaba desde consejos para la salud y las compras, pasando por la astronomía y la cultura, hasta las noticias del día y el comentario “El mundo de hoy”, contaba con una gran audiencia entre los emigrados judío-alemanes en Uruguay. En el marco de ese programa dirigido a entretener y orientar, ellos se veían confrontados con los comentarios políticos de Gebhardt. Ese estímulo a la discusión política

20 Comunicación del Prof. Hans-Jürgen Puhle a la autora en una entrevista realizada en enero de 2012 en Frankfurt am Main.

era valorado por la mayoría de los oyentes. De ello dan testimonio las incontables cartas de oyentes que Gebhardt recibió cada vez que mencionó públicamente la posibilidad de cerrar *La Voz del Día*.

Februar 1941

Gemeindeblatt

16

RADIOPROGRAMM

Audición „LA VOZ DEL DÍA“
uebertraegt ueber CX 60 Radió EL MUNDO
um 18 Uhr 35

Taeglich: „Die Welt von heute“ Nachrichten,
Unterhaltungsmusk und

FEBRUAR:

Sonabend, 15.: „Marta Arentova traegt vor“
Sonntag, 16.: „Juristisches-Alltaegliches“
(Dr. Gebhardt).
Montag, 17.: „La cocina“ (Ruth Dan).
Dienstag, 18.: „Sport der Woche“ (José Uhlfelder) und „Industrieberatung II“
(Otoar Javrover).
Mittwoch, 19.: Aus biblischer Ethik: „Die Ehre“ (Rabbiner G. Rosemann).
Donnerstag 20.: „Aktuelle Plauderei“ (Fred Heller)
Freitag, 21.: „Der Raetslonkel“
Sonabend, 22.: „Zwei Puenfzehnshreige plaudern ueber Ihre Welt“ (Erich Stern und Hans Rothschild).
Sonntag, 23.: „Der Detektiv in den Waschanstalten“ (Nach einem Aufsatz in der Revue „American Mercury“).
Montag, 24.: „Tuberkulose in Uruguay und ihre Vorbeugung“ (Dr. W. Friedlaender)

Dienstag, 25.: Grosse Karnevalsendung (ohne aviseo) mit Fred Heller, Marta Arentova, Jacques Arndt, Elisabeth Eloesser, Horacio (Akkordeon) Francisco Peiser (Klavier) Alberto Cobielo Sorzano (Tenor).
Mittwoch, 26.: „Fuer und ueber das Kinderheim“ (Mira Friedheim)
Donnerstag, 27.: „Sport der Woche“ (José Uhlfelder)
Freitag, 28.: AKTUELLE UEBERSICHT: KRIEG IM FEBRUAR.
MAERZ:
Sonabend, 1.: „Aktuelle Wirtschaftsprobleme“ (Pablo Lesser)
Sonntag, 2.: Mozarts „Kleine Nachtmusik“ (Ruth Dan)
Montag, 3.: „Aus der urug. Frauenbewegung“ (Ruth Dan)
Dienstag, 4.: „Sport der Woche“ (J. Uhlfelder) und „Industrieberatung III“ (Otoar Javrover)
Mittwoch, 5.: Aus biblischer Ethik: „Kinder und Eltern“ (Rabbiner G. Rosemann).
Donnerstag, 6.: „Aktuelle Plauderei“ (Fred Heller)
Freitag, 7.: „Worueber Uruguay spricht“ (Presseschau)
Sonabend, 8.: „Marta Arentova traegt vor“.
Sonntag, 9.: „Stalin, Zar der Russen“ (Be-

sprechung eines Buches von Eugen Lyons)
Montag, 10.: „Zwei Hausfrauen plaudern“ (Marta Arentova und Elisabeth Eloesser)
Dienstag, 11.: „Bewusstseinsstorungen“ (Dr. W. Friedlaender)
Mittwoch, 12.: „Sport der Woche“ (José Uhlfelder).
Donnerstag, 13.: „Aktuelle Plauderei“ (Fred Heller)
Freitag, 14.: „Worueber Uruguay spricht“ (Presseschau)
Sonabend, 15.: „Aktuelle Wirtschaftsprobleme“ (Pablo Lesser)
Sonntag 16.: SONDERSENDUNG (vor geadenen Gaesten) zur Eröffnung der Herbstsaison. Der Beginn dieser Sendung wird noch bekanntgemacht: „Aus dem ewigen Europa in die uruguayische Kultur“ Szenen und Verse aus Werken von Shakerpeare und Goethe. Musik von Haendel und Mozart. — Verse von Julio Herrera y Reissig. — Uruguayische Volksmusik unter personlicher Mitwirkung des Gauchodichters Rafael J. Abella und des urug. Liedersängers Pérez. — ZUM ERSTEN MAL: Urug. Gauchogedichte ins Deutsche uebersetzt von Jacques Arndt.

Figura 4: Anuncio del programa radial.²¹

Cuando en 1968, en ocasión del trigésimo aniversario del programa, anunció su intención de dejarlo para dedicar todas sus energías a su trabajo como corresponsal de varios periódicos alemanes, le llegaron cientos de cartas de protesta. Extractos de algunas de ellas fueron reproducidos en la publicación especial por el aniversario:

Todos los días de 8 a 9 de la noche se suspenden todas las actividades en nuestra casa.... Sobre todo su 'Mundo de hoy' nos es casi imprescindible, pues reemplaza los editoriales de los buenos periódicos a que estábamos tan acostumbrados allá antes.²²

Otro testimonio:

21 *Boletín informativo – Gemeindeblatt*, febrero de 1941, p. 16

22 *La Plata Post*, 27.05.1968, Suplemento especial, p. 6.

Incluso mi yerno, que no sabe alemán, cada vez que la situación política mundial o en el país se pone crítica, siempre pregunta: ‘¿Qué dice el Dr. Gebhardt de la situación?’²³

En casi todas las cartas se señalaba la gran importancia que el programa radial tenía para los oyentes y cómo se había transformado en parte de su vida diaria: “Esté donde esté, entre las 7 y las 8 de la noche miro la hora para estar a tiempo en casa para el programa de *La Voz del Día*.”²⁴

Pero además de la importancia del programa con relación a la información política sobre el acontecer mundial, sobre la cultura y sobre la vida en Montevideo, las cartas revelan otro aspecto de *La Voz del Día*:

Su programa es parte de nuestra comunidad. Eso lo noté sobre todo una vez que estaba mirando televisión en Alemania y de pronto apareció usted en la pantalla hablando con algún presidente sudamericano. Entonces se apoderó de mí la nostalgia por el Uruguay, por este país que, pese a sus muchas dificultades y contrariedades, en estos treinta años se convirtió en nuestra patria.²⁵

El programa radial se había convertido así también en un enlace entre el desaparecido mundo alemán-judío anterior a Hitler, el cual recreaba diariamente por medio de las grabaciones, y el Uruguay, la nueva patria. Hellmut Freund, miembro del equipo de *La Voz del Día*, lo expresó así:

Los emisores y los receptores venían de un mundo de antaño, y muchas veces se preguntaban desconcertados qué poseían todavía, qué parte de su origen ya era pasado y cuál aún presente. El micrófono y los parlantes, sin embargo, se hallaban en un mundo nuevo que brindaba vida nueva y exigía obras nuevas (Freund 1958: [12]).

23 *La Plata Post*, 27.05.1968, Suplemento especial, p. 7.

24 *La Plata Post*, 27.05.1968, Suplemento especial, p. 6.

25 *La Plata Post*, 27.05.1968, Suplemento especial, p. 7.



Figura 5 y 6: Publicación por el vigésimo aniversario de *La Voz del Día*.

La actuación de Gebhardt después de 1945

Pese a haber defendido la “otra Alemania”, después de la guerra Gebhardt permaneció en Uruguay. También este hecho fue resaltado en la nota necrológica de *El País*: “Amó entrañablemente al Uruguay y siempre se sintió comprometido con los destinos de nuestro país”.²⁶ Tuvo la fortuna de poder compensar su posible nostalgia por Alemania con la labor que cumplió desde *La Voz del Día* tendiendo puentes con la joven RFA. Se mantuvo en contacto con ella como corresponsal de la emisora *Südwestfunk* de Stuttgart y de los periódicos *Frankfurter Rundschau* y *Stuttgarter Zeitung*. Escribió también artículos para periódicos suizos y holandeses, para *Die Zeit* de Hamburgo, el *Tagesspiegel* de Berlín occidental, el *Aufbau* de Nueva York y el *Argentinisches Tageblatt* de Buenos Aires.

Gebhardt estableció buenos contactos con los primeros embajadores que representaron a la República Federal de Alemania en Uruguay, el Prof. Gustav Herbig y el Dr. Georg Rosen.²⁷

En 1950 llegó a Montevideo el primer embajador alemán de la posguerra, Gustav Herbig, quien había sido antes diputado por el SPD en el Parlamento Federal. Él encontró en mi programa radial el instrumento adecuado para establecer buenas relaciones con la emigración y los círculos alemanes progresistas. Habló con frecuencia en *La Voz del Día*, a la cual manifestó en gran medida su solidaridad. Sentó las bases de las buenas relaciones con el gobierno de Bonn a través, entre otras cosas, de una visita al Presidente Federal Heuss, que fue sugerida por él (cit. en Pohle 1990: 10).

Los políticos alemanes que llegaban a Montevideo hablaban siempre por el micrófono de *La Voz del Día*. Sin embargo, cuando Gebhardt se enteró de que el ministro general de la Cancillería Hans Globke iría a Montevideo en abril de 1957 como representante de la República Federal con motivo de la inauguración de los vuelos directos de Lufthansa a Montevideo, reaccionó en forma y amenazó a la Embajada de la RFA con la devolución de todos los pasaportes de los judíos alemanes que acababan de volver a adoptar

26 *El País*, Montevideo, 14.11.1984, recorte consultado en el Archivo Alemán del Exilio (Deutsches Exilarchiv der Deutschen Nationalbibliothek), Frankfurt am Main.

27 El Dr. Georg Rosen es otra personalidad caída injustamente en el olvido. Su persona recibió un poco de atención a raíz de la película *John Rabe*. Al servicio del Ministerio de Relaciones Exteriores igual que su padre entró como “medio judío” en conflicto con los nacionalsocialistas. Se hallaba entonces en China y llevó a Nankín la idea de crear una zona de seguridad para la población civil china (Wickert 1997).

la ciudadanía alemana como ciudadanía doble. Por su parte, el Comité Central Israelita del Uruguay, la asociación de las organizaciones judías del país, amenazó realizar una manifestación de protesta.²⁸ Globke permaneció en Alemania, a la inauguración viajó Hermann Kohlhase, ministro de economía de Renania-Westfalia, y Lufthansa designó al emigrado judío Moser como director de sus oficinas en Montevideo.²⁹



Figura 7: Willy Brandt, Elfi Gebhardt, Fritz Loewenberg y Hermann P. Gebhardt durante la visita a Montevideo de Willy Brandt, entonces ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de la Gran coalición, octubre de 1968.³⁰

En 1971 se publicó en Alemania un libro de Gebhardt titulado *Guerillas: Schicksalsfrage für den Westen. Die lateinamerikanische Revolutionsbewegung* (“Guerrillas. Una cuestión decisiva para Occidente. El movimiento revolucionario latinoamericano”). Su análisis de los movimientos revolucionarios latinoamericanos resulta de gran interés todavía hoy. Alejado de

28 *Der Spiegel*, 10.04.1957, p. 66.

29 Agradezco la información sobre estos acontecimientos a Inés Hagemeyer (apellidada de soltera Loewenberg) y a su esposo Bernd Hagemeyer. Inés fue testigo del “caso Globke” en su juventud en Montevideo. Su padre, Fritz Loewenberg, era el número dos de *La Voz del Día*.

30 Fotografía de Edgar Sichel (1968), proporcionada amablemente por Ines Hagemeyer.

toda euforia izquierdista, examina la situación país por país sin cerrar los ojos a la desigualdad creciente, también precisamente en un país hasta entonces relativamente exitoso económicamente como Uruguay. El análisis de la situación política y económica de distintos países latinoamericanos (Guatemala, Colombia, Bolivia, Perú, Argentina y Uruguay) y su contextualización en el marco global de la Guerra Fría se leen hoy, cuarenta años después, como una estimación notablemente perspicaz del éxito de los movimientos revolucionarios.

Es prácticamente imposible eliminar la persistente obstinación de la oligarquía en los círculos de los que hoy tienen entre 50 y 60 años de edad, pero sus hijos deben reconocer por la Revolución cubana, el curso marcadamente anticapitalista de los oficiales peruanos y la elección de Allende en Chile que con su egoísmo de grupo no llegarán a ninguna parte. Perderán todo si no están dispuestos a hacer concesiones. También América Latina debe llegar a ese “capitalismo flexible” con el que los estados industrializados de Occidente lograron conjurar el peligro del comunismo (Gebhardt 1971: 151).

En este punto resulta fácil acusar a Gebhardt de anticomunista. Sin embargo, sería deseable analizar la evolución política y social de América Latina en tanto escenario de la Guerra Fría y poner en evidencia las consecuencias tanto para los movimientos de liberación como para las tendencias represivas de los poderosos. Porque Gebhardt colocaba los movimientos revolucionarios latinoamericanos en el contexto de la Guerra Fría:

Puede haber dudas de que los Estados Unidos puedan prescindir de las llamadas “materias primas estratégicas” de América Latina. Pero, pese al debilitamiento de los Estados Unidos y la disminución de su capacidad y disposición intervencionista, hay que suponer que no estarán dispuestos a renunciar sin luchar a posiciones que les son vitales (Gebhardt 1971: 159).

Quedó demostrado que la capacidad de obstinación de las oligarquías latinoamericanas era mucho mayor de lo que Gebhardt con su sentido común suponía, y que esa persistencia llegaría a un pacto fatal con las aspiraciones globales de los Estados Unidos. La intervención de los Estados Unidos en Chile fue el punto de partida de los años perdidos de América Latina, en los que uno a uno los países fueron sumergiéndose en dictaduras sangrientas y catástrofes económicas.

Cuando el programa cumplió cuarenta años en 1978, el periódico alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung* publicó un artículo titulado “Deutsche

Stimme in Uruguay” (“Una voz alemana en Uruguay”), en el que, según Hans-Jürgen Puhle, se caracterizaba acertadamente a Gebhardt:

Sus amigos y sus contrincantes saben sobradamente que este “liberal de izquierda” no se deja intimidar ni comprar. No es Gebhardt alguien que emplee fórmulas diplomáticas para andarse con rodeos. Expone su opinión ante el micrófono con la ira del justo y el temperamento del joven de corazón. A veces, luego de formular una conclusión inequívoca quedó entre todos los bandos. Contra todo pronóstico, hasta ahora siempre ha vuelto a ponerse de pie.³¹

Quizás el secreto de su éxito y de su audiencia amplia y fiel, en la que había muchas personas más bien apolíticas, fue que era un periodista confiable que jamás renegó de su patria política ni de su propia opinión. Sus claros análisis de los sucesos del día hacían comprensibles los acontecimientos políticos y dejaban al mismo tiempo espacio para la opinión propia. Gebhardt ofrecía los elementos para las discusiones y uno podía estar seguro de que ejercía su oficio con responsabilidad y a conciencia. Sobre esa base, este liberal de izquierda burgués llegaba a una gran audiencia para la cual él encaraba en forma vicaria conflictos fundamentales, como la cuestión de cuál podría ser la actitud de los exiliados judío-alemanes respecto a su antigua patria.

También Fritz Pohle considera a Gebhardt una figura clave de la comunidad de exiliados germanohablantes en Uruguay:

En realidad el gran grupo de los emigrantes tenía una postura antinazi como resultado de su situación de emigración, pero más allá de eso eran más bien apolíticos. Justamente entre ellos, inmersos en un contexto de medios de comunicación en lengua extranjera, “El mundo de hoy”, la voz de un exiliado como ellos, tenía que tener efecto de formador de opinión. Esta circunstancia tuvo gran importancia para la configuración de la relación entre el programa radial y la minoría de exiliados políticamente activos, fragmentada en múltiples asociaciones y agrupaciones. Por su monopolio, la emisión radial era para estas últimas un multiplicador potencial de su propia causa. Gebhardt se convirtió, más allá de la importancia de la radio, en una figura clave de la vida política de los emigrantes en Montevideo y tenía que empeñarse en mantener la independencia del programa y de sus propias posiciones políticas entre grupos de interés rivales (Pohle 1990: 27 s.).

31 *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (1978), recorte consultado en el Archivo Alemán del Exilio (Deutsches Exilarchiv der Deutschen Nationalbibliothek), Frankfurt am Main.

Luego de la guerra, Gebhardt viajó a Alemania, representando de cierta manera a muchos, y envió desde allí sus informes al Uruguay. En Montevideo interrogaba a los políticos alemanes que visitaban oficialmente el país. Siempre se trataba también de la política de la RFA con respecto a los antiguos ciudadanos alemanes, como puso claramente en evidencia el affaire en torno a Globke. A través de sus contactos con la RFA, ya como viajero en Alemania o como corresponsal para América del Sur de periódicos alemanes, continuó su labor de integración y tendió puentes. En el contexto de la Guerra Fría la integración fue exclusivamente con la parte occidental.

La carta del Dr. Arthur Schleimer del 15 de marzo de 1958, publicada con motivo del vigésimo aniversario del programa, explica el éxito de Hermann P. Gebhardt desde la perspectiva del oyente, y seguramente de muchos como él:

¡Qué valor se requería para mantener la línea a pesar de todas las resistencias y los intentos de presión! *La Voz del Día* era el único foro desde el cual se podían difundir emisiones de convicción democrática honesta en lengua alemana ... No se trata solamente de las noticias cuidadosamente seleccionadas y comentadas que nos transmiten una visión clara de la situación mundial, sino también de los programas culturales, que se encuentran a un nivel capaz de satisfacer las más altas exigencias. Elijo al azar unos pocos ejemplos: pasajes de obras de Thomas Mann leídos por el propio poeta; conferencia pronunciada por el Dr. Rosen, Embajador de la República Federal de Alemania, en el lugar de nacimiento de Shakespeare; discurso de Adenauer sobre el desarme. ¡Todos temas de una palpitante actualidad! Uno recuerda las palabras de Goethe, pronunciadas más de un siglo antes de la invención de la radio: “De ahora en adelante y aquí comienza un nuevo periodo de la historia universal y vosotros podéis decir que habéis estado presentes” (Gebhardt/Leysler/Sichel 1958: 24).

El fin de *La Voz del Día* puede ser visto positivamente como signo de integración exitosa. La audiencia que todavía escuchaba el programa en 1993 era muy reducida y los colaboradores que quedaban en torno a Elfie Gebhardt habían superado largamente la edad de jubilarse.

Traducción del alemán: Raquel García Borsani

Referencias bibliográficas

- FREUND, Joachim Hellmut (1958): "Vom Sinn der Sendung". En: Gebhardt, Hermann P./ Leyser, Hanns/Sichel, Edgar (eds.): *La Voz del Día 1938-1958 / Die Stimme des Tages 1938-1958*. Montevideo: sin editorial, pp. 12-13.
- GEBHARDT, Hermann P. (1971): *Guerrillas: Schicksalsfrage für den Westen. Die lateinamerikanische Revolutionsbewegung*. Stuttgart: Seewald.
- GEBHARDT, Hermann P./LEYSER, Hanns/SICHEL, Edgar (eds.) (1943): *Fünf Jahre La Voz del Día*. Montevideo: sin editorial.
- (1945): *La Voz del Día. 7 Jahre Die Stimme des Tages*. Montevideo: sin editorial.
- (1958): *La Voz del Día 1938-1958 / Die Stimme des Tages 1938-1958*. Montevideo: sin editorial.
- GRAF, Philipp (2009): "Angesichts des Holocaust: Das deutschsprachige kommunistische Exil in Mexiko-Stadt 1941-1946". En: *Jahrbuch des Simon-Dubnow-Instituts* 8, pp. 451-479.
- NAUMANN, Uwe (1985): *Ein Theatermann im Exil: Paul Walter Jacob*. Hamburg: Ernst Kabel.
- NUEVA CONGREGACIÓN ISRAELITA (ed.) (1996): *60 Años de la NCI*. Montevideo: NCI.
- POHLE, Fritz (1990): *La Voz del Día – Die Stimme des Tages. Eine Rundfunkstunde der Emigration in Montevideo. Mit einem Beitrag von Hermann P. Gebhardt*. Hamburg: manuscrito inédito.
- PÜTTER, Conrad (1986): *Rundfunk gegen das Dritte Reich. Ein Handbuch*. München: Saur.
- SCHMALHAUSEN, Bernd (1994): *Schicksale jüdischer Juristen aus Essen 1933-1945*. Bottrop: Pomp.
- WICKERT, Erwin (ed.) (1997): *John Rabe. Der gute Deutsche von Nanking*. Stuttgart: DVA.